

## La mujer en la Iglesia

### *Comunidad de Vida y Aprendizaje*

#### VER

#### I. LAS MUJERES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, LA REGIÓN DEL MUNDO CON EL MÁS ALTO PORCENTAJE DE CATÓLICOS Y CON LA MAYOR INEQUIDAD Y VIOLENCIA

1. **A**l despuntar el siglo XXI encontramos que nuestra región es la que tiene el mayor porcentaje de población católica y sin embargo es la más desigual económicamente y la más violenta del planeta, siendo las mujeres las que mayormente sufren por la inequidad socioeconómica y la violencia.

2. En el siglo XX las mujeres latinoamericanas realizamos una revolución pacífica y obtuvimos derechos civiles y políticos que nos han permitido acceder a recursos, posiciones, y beneficios que sólo eran privilegios masculinos. Sin embargo, todavía no existe en la realidad social, económica, política y cultural equidad entre hombres y mujeres. Las diferencias sociales y raciales persisten y se entrelazan con las de género y así alimentan la cultura patriarcal que domina el conjunto social y la clerical que ahoga la eclesial.

3. Ambas hacen parte de lo que se ha llamado cultura del privilegio. En América Latina y El Caribe la tenemos profundamente arraigada. Con ella se naturalizan todas las desigualdades, discriminaciones, jerarquías y posiciones de poder. Se ha hecho natural



que un grupo, o los hombres tengan más derechos y beneficios que las mujeres. Los patrones culturales se reproducen en la iglesia así sean totalmente incongruentes con el mensaje evangélico.

## II. LA INEQUIDAD SOCIOECONÓMICA TIENE ROSTRO FEMENINO

4. Los análisis socioeconómicos de la CEPAL nos dicen que un factor determinante en la desigualdad social es la diferencia de ingresos entre hombres y mujeres y la falta de autonomía económica de las mujeres. Datos recientes revelan que una de cada tres mujeres no tiene ingresos propios, que 26% de las que trabajan ganan menos del salario mínimo, que 78% tiene empleos en sectores de baja productividad, que 60% de las mujeres trabaja en la economía informal y por tanto carecen de seguridad social<sup>63</sup>.

5. En la región los hombres ganan más que las mujeres en cualquier grupo etario, cualquiera sea su nivel de educación, en todo tipo de empleo y de empresas. Por ejemplo, El Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE) reveló que la diferencia de salarios entre hombres y mujeres alcanzó una brecha de 31,7% en 2016. Además, los ingresos de las mujeres suelen declinar cuando tienen hijos, una situación que se vive en un 71% de las mujeres menores de 30 años y 88% en el caso de las mujeres entre 30 y 39 años, en cambio los hombres, de todas las edades, con niños son propensos a tener ingresos más altos que los hombres sin hijos, lo cual no es el caso de las mujeres en cualquier grupo de edad. Aunque la diferencia salarial es parcialmente mitigada en zonas rurales, donde las mujeres ganan en promedio lo mismo que los hombres, la propiedad de la tierra se encuentra en manos masculinas en un 75%.

6. Hoy las mujeres tenemos, teóricamente, acceso a todo tipo de educación, sin embargo, todavía se evidencia una segregación de carreras entre hombres y mujeres y una segregación al momento del reconocimiento de la formación, lo que actúa como reproductor

<sup>63</sup> CONVERTI, L., "La desigualdad económica de género en América Latina", <https://www.celag.org/la-desigualdad-economica-de-genero-en-america-latina/>.

de las desigualdades de género existentes en el mercado laboral. En América Latina las mujeres ganan en promedio el 84% de lo que ganan los hombres. Pero cuantos más años de instrucción tienen las mujeres, es mayor la brecha. Un hombre con un posgrado gana un 42,4% más que una mujer con su mismo nivel de estudios.

7. La edad también influye a la hora de pagarles a los empleados, puesto que los hombres entre 45 y 54 años ganan un 40,8% más que una mujer de la misma edad.

8. La condición étnico-racial es otro factor de desigualdad estructural en América Latina como lo explicaremos, tiene sus raíces en el orden colonial que estableció un orden social radicalizado y jerárquico, generando una cultura del privilegio masculino, rico y blanco.

9. El trabajo no remunerado dedicado al cuidado de los hijos y de los ancianos representa el 20 % del PBI y este ocupa 2/3 del tiempo de la mujer mientras que los hombres le dedican menos del 1/3 de su tiempo.

10. Al examinar en qué sectores están los más ricos, se ve que un tercio de la riqueza global de los multimillonarios es “heredada” y otro tercio se produce en sectores o monopolios como las telecomunicaciones y la minería que proporcionan pocos empleos o en sectores que dependen fuertemente de contratos públicos, como las farmacéuticas y la construcción de infraestructura, que como ha sido denunciado hasta la saciedad ha favorecido prácticas clientelistas y corruptas. Además, la cultura del privilegio sigue fortaleciendo la brecha entre ricos y pobres. Es evidente que en América Latina y El Caribe, la familia donde se nazca y las relaciones primarias y clientelares entre élites políticas y empresariales son determinantes en la acumulación de riqueza.

### III. VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES Y FEMINICIDIO

11. En noviembre de 2017, un informe del PNUD y ONU Mujeres señaló que la violencia contra las mujeres en América



Latina y El Caribe, es la más alta del mundo, fuera de un contexto de guerra”<sup>64</sup>.

12. Recién en el siglo XXI las mujeres han logrado que se legisle en algunos países contra la violencia de género y el femicidio, allí donde se ha tomado consciencia de la gravedad de la situación a la que han estado expuestas las mujeres, por el simple hecho de serlo y estar en posición de vulnerabilidad en la familia y sociedad.

13. Durante siglos las mujeres no han tenido a quien acudir para reclamar por la eventual violencia que sus propias parejas podrían ejercer sobre ellas. Se consideraba que la violencia contra las mujeres solo estaba constituida por leves maltratos físicos o verbales que tenían lugar al interior de la familia o la pareja y que no competía a nadie intervenir. En parte porque la cultura patriarcal subrepticamente daba por hecho que la mujer era una pertenencia del varón. A partir de los años 90 del siglo veinte se evidencia las consecuencias de las violencias contra las mujeres. En diversos países las encuestas empiezan a mostrar la masividad de ataques de todo orden que sufren las mujeres y la gravedad de la situación por la falta de recursos a donde presentar denuncias.

14. Paulatinamente se produce una progresiva penalización de figuras que al principio eran consideradas faltas o infracciones que no tenían carácter penal como malos tratos, maltrato habitual, tipificadas como violencia doméstica en diversas legislaciones penales.

15. Pero la violencia contra las mujeres se expresa de muchas formas y en todos los espacios. No se trata solo del maltrato físico o verbal al que es sometida la mujer por el hecho de serlo. Implica muchas formas a veces disimuladas y que se perpetúan y de las cuales poco se habla y las mujeres no tienen tampoco a donde recu-

<sup>64</sup> Ver también [http://reports.weforum.org/global-gender-gap-report-2017/dataexplorer/?doing\\_wp\\_cron=1538094563.4557681083679199218750](http://reports.weforum.org/global-gender-gap-report-2017/dataexplorer/?doing_wp_cron=1538094563.4557681083679199218750). GHERARDI, N., “La violencia contra las mujeres en la región”, <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/27860>.

rrir para pedir ayuda. Muchas veces hacen parte de comportamientos socialmente aceptados y que se consideran naturales por eso es tan importante visibilizarlos y hacerlos públicos y crear espacios de apoyo.

16. Esa diversidad de violencias incluye: La violencia psicológica, más difícil de visualizar, pero no por eso menos traumática y se vive no sólo en los espacios domésticos sino también en los laborales, en las escuelas, en los propios espacios religiosos. Es toda conducta activa u omisiva ejercida en descrédito, menosprecio, deshonra al valor de la persona y a su trabajo. Tratos vejatorios, asilamiento, vigilancia constante, marginalización, negligencia, abandono, celopatía o envidia, comparaciones destructivas, amenazas. Una infinidad de actitudes y actos que conllevan a las mujeres víctimas a disminuir su autoestima, a perjudicar o perturbar su sano desarrollo e incluso hasta el suicidio.

17. La violencia sexual, que va desde el piropo desagradable o comentario con connotación sexual dirigido a una mujer, de lo cual son víctimas desde niñas hasta ancianas; en el espacio público como puede ser una calle, un comercio, la escuela o el propio trabajo o en el familiar, hasta la prostitución forzada, la esclavitud y trata de personas. Pasa también por la violación y el uso de la fuerza o intimidación incluso dentro del mismo matrimonio, de relaciones sexuales no consensuadas.

18. El acoso y el hostigamiento por medio de todo tipo de mensajes encaminados a perseguir, intimidar, chantajear, apremiar, vigilar a las mujeres, atentando contra su estabilidad emocional, dignidad, prestigio, integridad física, o psicológica etc. que pueden poner en riesgo su trabajo, promoción, o reconocimiento de su trabajo y labor.

19. La violencia económica que lleva a producir un menoscabo de los bienes de las mujeres incluidos los bienes comunes, la perturbación de la posesión de bienes, tenencia o propiedades comunes, el control es decir todo lo que limita la autonomía de las mujeres y los medios indispensables para vivir.



20. Todas estas formas de violencia contra la mujer son posibles por la existencia de la inequidad y abuso de poder sustentado en la cultura patriarcal con profundas raíces en la historia latinoamericana, que es necesario conocer y visualizar para poder empezar a buscar estrategias que posibiliten el cambio para que haya una verdadera equidad de género que pasa por el empoderamiento de las mujeres. En estos procesos de transformación cultural es mucho lo que las diversas comunidades eclesiales, desde el laicado hasta las autoridades de la iglesia pueden hacer.

#### IV. LA MUJER COMO SUJETO ECLESIAL PORTADORA DE VIDA

21. Las mujeres constituyen el grupo mayoritario de los creyentes de América Latina y El Caribe y su papel es fundamental en la construcción de la comunidad eclesial, del anuncio de la Palabra, de la formación de catequistas y líderes de comunidades, de la trama de relaciones solidarias que se expresan en gestos concretos de compromiso y misericordia. Por eso, la reflexión que hacemos, posa la mirada, también sobre tantas mujeres que con la radicalidad de su entrega se constituyen en sujetos eclesiales muy significativos en esta coyuntura de transformación a la que asistimos.

22. En el ejercicio de ver y vernos, hace bien hacer memoria de todas las mujeres que en la ciudad y en el campo, en los márgenes de la historia, y mientras escalan tras derechos, dignidad y posibilidades, van dándole plenitud a su identidad y sentido a esa entrega cotidiana, sencilla y siempre trascendental de su existencia.

23. Tantas consagradas, que recorren de norte a sur la geografía de nuestra América, que arriesgan su vida, entre grupos armados, zonas de malaria, enfermedades tropicales y travesías complejas por sierra y selva... Ellas, discípulas de todas las edades, parecen no tener miedo, se les ve serenas y bondadosas, llevan en su mochila el Evangelio y algún dulce que reparten entre sonrisas, mientras organizan una jornada solidaria para intentar que haya luz eléctrica; con sus manos reconstruyen en templo deteriorado por los años y el abandono; hacen la paraliturgia y preparan a los niños para los sacramentos.

24. Laicas comprometidas, que comparten con sus compañeros de andadura, la pasión por Jesús, coordinan movimientos internacionales de Profesionales Católicos, Comunidades de Vida Cristiana y no paran de anunciar y denunciar. O aquellas otras que lideran con sencillez los grupos parroquiales, visitan a los enfermos en condición de Ministras de la Comunión y en su oración, se expresa toda la sabiduría de esos que Jesús llama, los pequeños, a los que Dios les revela lo fundamental.

25. Hacemos eco de tantas mujeres que producen conocimiento anunciando a Jesús desde sus propias experiencias de vida, iluminadas por la Palabra. Las que se entregan sin condición, ni horario en calidad de misioneras y voluntarias.

26. El ejercicio de VER, nos pone de cara a la realidad de la mujer de nuestro tiempo y contexto, nos urge a la luz que surge del JUZGAR la realidad desde criterios evangélicos y en fidelidad a un momento histórico con desafíos y urgencias concretas que nos urgen a un nuevo tejido de relaciones.

## JUZGAR

### V. EL PAPEL DE LA MUJER EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

27. En la comprensión de las nuevas maneras de relaciones a las cuales el Señor Jesús invita, se enmarca el replanteamiento y la consideración del papel de la mujer en la Iglesia y en el Mundo. Y en ese marco la violencia y la inequidad son inaceptables para los cristianos como nos lo recuerda Francisco:

28. La semilla cristiana de la igualdad radical entre cónyuges hoy debe dar nuevos frutos. El testimonio de la dignidad social del matrimonio llegará a ser persuasivo precisamente por este camino, el camino del testimonio que atrae, el camino de la reciprocidad entre ellos, de la complementariedad entre ellos.

29. Por eso, como cristianos, tenemos que ser más exigentes al respecto. Por ejemplo: sostener con decisión el derecho a la



misma retribución por el mismo trabajo; ¿por qué se da por descontado que las mujeres tienen que ganar menos que los hombres? ¡No! Tienen los mismos derechos. ¡La desigualdad es un auténtico escándalo! Al mismo tiempo, reconocer como riqueza siempre válida la maternidad de las mujeres y la paternidad de los hombres, en beneficio, sobre todo de los niños. Igualmente, la virtud de la hospitalidad de las familias cristianas tiene hoy una importancia crucial, especialmente en las situaciones de pobreza, degradación y violencia familiar<sup>65</sup>.

30. La ruptura del diálogo entre hombres y mujeres ha provocado el fortalecimiento de la cultura patriarcal con la consecuente inequidad y violencia. Como dijo Francisco: El pecado genera desconfianza y división entre el hombre y la mujer. Su relación se verá asechada por mil formas de abuso y sometimiento, seducción engañosa y prepotencia humillante, hasta las más dramáticas y violentas. La historia carga las huellas de todo eso. Pensemos, por ejemplo, en los excesos negativos de las culturas patriarcales. Pensemos en las múltiples formas de machismo donde la mujer era considerada de segunda clase. Pensemos en la instrumentalización y mercantilización del cuerpo femenino en la actual cultura mediática.

31. Pero pensemos también en la reciente epidemia de desconfianza, de escepticismo, e incluso de hostilidad que se difunde en nuestra cultura —en especial a partir de una comprensible desconfianza de las mujeres— respecto a una alianza entre hombre y mujer que sea capaz, al mismo tiempo, de afinar la intimidad de la comunión y custodiar la dignidad de la diferencia<sup>66</sup>.

32. El Magisterio de Francisco nos permite asistir a nuevos planteamientos y afirmaciones en el horizonte del lugar de la mujer

<sup>65</sup> FRANCISCO, "Audiencia General del miércoles 29 de abril de 2015", [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/papa-francesco\\_20150429\\_udienza-generale.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/papa-francesco_20150429_udienza-generale.html).

<sup>66</sup> FRANCISCO, "Audiencia general del miércoles 22 de abril de 2015", [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/papa-francesco\\_20150422\\_udienza-generale.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/papa-francesco_20150422_udienza-generale.html).

en la Iglesia; afirma que ésta necesita retomar la reflexión sobre la presencia y el lugar de la mujer. Motiva a pensar la participación de la mujer en la Iglesia.

33. Es preciso considerar, como bien lo expone Francisco que se trata del sentido del servicio en todos aquellos que se consideran seguidores del Señor Jesús. Así lo expresa en el 2013 durante el discurso a los participantes en el seminario organizado por el Consejo Pontificio para los Laicos con ocasión del XXV aniversario de la *Mulieris Dignitatem*:

34. Sufro cuando veo en la Iglesia o en algunas organizaciones eclesiales que el papel de servicio de la mujer se desliza hacia un papel de servidumbre. Cuando veo mujeres que hacen cosas de servidumbre, es que no se entiende bien lo que debe hacer una mujer<sup>67</sup>.

35. Francisco tiene en cuenta que la mujer posee unas características peculiares, las cuales se hacen parte de la contribución que ésta viene a hacer no sólo en la sociedad, sino también a la misma Iglesia<sup>68</sup>. El Papa lo expresa en la *Evangelii Gaudium* insistiendo en que “la Iglesia reconoce el indispensable aporte de la mujer en la sociedad, con una sensibilidad, una intuición y unas capacidades peculiares que suelen ser más propias de las mujeres que de los varones” (EG 103).

36. Al pensar en el papel, lugar de la mujer en la Iglesia no podemos dejar de considerar estas peculiaridades a las cuales

<sup>67</sup> Cf. FRANCISCO, Discurso del santo Papa Francisco al seminario promocionado, [http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2013/october/documents/papa-francesco\\_20131012\\_seminario-xxv-mulieris-dignitatem.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2013/october/documents/papa-francesco_20131012_seminario-xxv-mulieris-dignitatem.html).

<sup>68</sup> Años atrás este reconocimiento de lo específico de la mujer lo expresó Juan Pablo II en la *Mulieris Dignitatem* n.º16 cuando afirmaba “desde el principio de la misión de Cristo, la mujer demuestra hacia él y hacia su misterio una sensibilidad especial, que corresponde a una característica de su femineidad. Hay que decir también que esto encuentra una confirmación particular en relación con el misterio pascual; no sólo en el momento de la crucifixión sino también el día de la resurrección. Las mujeres son las primeras en llegar al sepulcro. Son las primeras que lo encuentran vacío. Son las primeras que oyen: ‘No está aquí, ha resucitado como lo había anunciado’” (Mt 28, 6).



Francisco hace alusión. Acogiendo estas invitaciones, estamos llamados a avanzar hacia la posibilidad de conectar e integrar con las transformaciones que a nivel de sociedad se vienen generando los últimos años. Éstas nos exigen cambios en nuestra mentalidad y en la propia comprensión que mujeres y varones, hacemos del mundo, de las relaciones, de categorías como: participación, inclusión, sinodalidad.

37. Es urgente integrar, como bien lo señala el Papa Francisco: El genio femenino es necesario en todas las expresiones de la vida social; por ello, se ha de garantizar la presencia de las mujeres también en el ámbito laboral y en los diversos lugares donde se toman las decisiones importantes, tanto en la Iglesia como en las estructuras sociales<sup>69</sup>.

38. Somos conscientes que muchas veces la formación que en el seno de la Iglesia hemos promovido no nos ha ayudado a despertar la conciencia, a ensayar y a hacernos promotores de lo nuevo que todo seguidor abraza en la persona del Maestro de Nazaret. Desde Él y su anuncio del Reino entrevemos un camino posible a partir del cual la mujer, el varón pueden encontrarse y reconocerse como iguales en dignidad y posibilidades y con acentos particulares, en el encuentro de la diversidad que constituye la riqueza de la misma Iglesia.

39. En este mismo camino reflexivo se inscribe Ana María Bidegain, quien en la Asamblea de la CAL, en marzo de 2018, insistió en que hemos de "...retomar la propuesta de Jesús, que rompiendo con las costumbres culturales de su época trata a las mujeres de manera igualitaria, amistosa, respetuosa nunca denigrante y mucho menos minusvalorándolas". Ella también afirma que se hace indispensable abordar el papel de la mujer en la Iglesia desde las categorías de género, clase y etnia, aún más plantea el hecho de considerar dichas categorías desde la perspectiva de los pobres, a quienes hay que anunciar la Buena Nueva. Eso nos permitirá com-

<sup>69</sup> JUAN PABLO II, *Carta Apostólica Mulieris Dignitatem* n.º16.

prender el origen y las características de la exclusión y de la invisibilidad para poder superarlas; para proclamar la liberación de los cautivos y la vista de los ciegos, para dar libertad a los oprimidos.

40. En la actualidad, el Papa Francisco se ha dirigido a las mujeres, recalcando el papel que ocupan en la vida civil y eclesial y abogando por el reconocimiento pleno de sus derechos, resaltando su dignidad y animando a que al interior de la Iglesia puedan desarrollar sus dones.

Las reivindicaciones de los legítimos derechos de las mujeres, a partir de la firme convicción de que varón y mujer tienen la misma dignidad, plantean a la Iglesia profundas preguntas que la desafían y que no se pueden eludir superficialmente (EG 104).

41. Y en su discurso frente a las participantes en el Congreso Nacional del Centro Italiano femenino, 25 de enero de 2014, expresó:

En el curso de estos últimos decenios, junto a otras transformaciones culturales y sociales, también la identidad y el papel de la mujer, en la familia, en la sociedad y en la Iglesia, ha conocido notables cambios y, en general, la participación y la responsabilidad de las mujeres ha ido creciendo.

42. La Iglesia tiene rostro de Mujer: nuestras asambleas, los grupos parroquiales, las celebraciones litúrgicas, los ministerios apostólicos de nuestras comunidades, la calidad de la reflexión y la calidez de la entrega de nuestra Iglesia, se teje tantas y tan mayoritarias veces, en el vientre de las mujeres.

43. La realidad con la que nos topamos en lo cotidiano nos habla de la urgencia de asumir desde la identidad de mujeres, al interior de la Iglesia una misión ineludible. Nos corresponde evangelizar, humanizar y hacerlo de manera significativa, creíble, auténtica, contextualizada, partiendo de la vida, sin negar al interlocutor y haciéndonos cada vez más aptas para el encuentro con el dife-



rente, con el que no cree, con aquel que no comulga y sintoniza con nuestras opciones.

44. La plenitud eclesial la alcanzaremos cuando en torno a la mesa, reconozcamos que todos tenemos un lugar, que Jesús nos convoca, que Él es el centro y el sentido de todo lo que vivimos. Cuando nuestros desvelos sean trabajar por un mundo en el que nos consideremos radicalmente hermanos.

45. En la narración que hacemos de nuestra identidad en la Iglesia, existe un fonema en el que todos confluyamos: María. Lumen Gentium, en el numeral 68, la reconoce como signo de esperanza cierta y consuelo para el pueblo de Dios peregrinante. Ella encarna a la mujer y a la discípula de todos los tiempos, Ella, es la expresión de nuestra identidad. Ella, supo mantener congregados a los discípulos cuando estaban aturcidos por el miedo y la proximidad de la muerte, Ella, estuvo siempre en torno a la mesa.

46. El Papa Francisco en la celebración de María Madre de la Iglesia dijo que: la Iglesia es mujer y madre como María. La Iglesia es femenina, y eso no excluye a los varones, porque en todos nosotros habita la fuerza de lo femenino, de la sabiduría, de la bondad, de la ternura, del silencio y la capacidad de dar la vida y enfrentar las situaciones con osadía. Todos podemos ser vientre, casa, caricia, abrazo, palabra. La constatación a la luz de la Palabra y del Magisterio, del papel inaplazable de la mujer en la Iglesia, nos lanza a actuar.

## ACTUAR

### VI. MARÍA; SÍNTESIS DE LA FE DE UN CONTINENTE

47. Como lo señalábamos en el juzgar, en la teología del Papa Francisco, la fe del Continente, posee una dimensión femenina que pasa por María, por la Iglesia, por las madres y las abuelas. En este sentido, realza la presencia de la Virgen y el papel de la mujer en la Evangelización de los pueblos latinoamericanos.

48. Una Iglesia femenina tiene la fuerza de la fecundidad. Esa que le viene dada por la RUAH, y en ella:

- a) Hay lugar para todos.
- b) Se privilegia el CUIDADO de toda forma de vida.
- c) Se tiende naturalmente a levantar al caído, a curar las heridas.
- d) Se reparte el Pan y la Palabra, se tejen relaciones de participación, reciprocidad, solidaridad y cercanía.
- e) El vínculo se establece más allá de lo Jerárquico y lo funcional, en ese espacio existencial llamado comunidad y en el que todos nos reconocemos humanos-hermanos.
- f) Se reconoce que la fecundidad es fruto de la “gracia”, de la acción del Espíritu, único capaz de hacer nuevas todas las cosas.
- g) Nos reunimos para hacer memoria y actualizar en compromiso, nos sabemos enviados.

49. El Papa Francisco quiere favorecer el crecimiento del sentido maternal de la Iglesia y dice:

Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos, más que de poseer espacios. El tiempo rige los espacios, los ilumina y los transforma en eslabones de una cadena en constante crecimiento, sin caminos de retorno. Se trata de privilegiar las acciones que generan dinanismos nuevos en la sociedad e involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán, hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos. Nada de ansiedad, pero sí convicciones claras y tenacidad (EG 223).

50. A todos nos corresponde, seguir trabajando por una mesa grande y redonda, en la que nos sintamos hermanos y ninguna burocracia, ni clericalismo le haga sombra a la presencia y a la acción de un Dios que nos llama a lo insospechado de su Reino.



Al amor hasta el extremo, a la entrega incondicional de la vida, para que en la mesa de todos, haya pan y nadie caiga en la tentación de sentirse superior a los demás.

51. La plenitud eclesial es posible, en clave femenina y masculina, allí donde hay hermanos que mutuamente se complementan, se sienten corresponsables y urgidos por el Reino. Fruto de la reflexión, en nuestra Comunidad de Vida, proponemos como pistas para la acción:

51.1. Formación: Ante la realidad de las mujeres que no tienen posibilidades de acceder a una formación cualificada, y la constatación de que los sistemas académicos son en muchos casos excluyentes:

- a) Reconocemos el desafío de favorecer la formación para las mujeres de manera cualificada, asegurar que tengan acceso a formación bíblica y teológica, tanto laicas como consagradas.
- b) Las sensibilidades y ópticas femeninas aportan matices distintos a la interpretación de la realidad, pensar la presencia de la mujer en la Iglesia a partir de la experiencia de la formación crítica, ayuda a no dar todo por sentado, a no repetir los esquemas, sino poder hacer preguntas que posibiliten la desconstrucción, de las imágenes que tenemos de Dios, las cuales no se corresponden con el Dios del Reino anunciado por Jesús.
- c) Precisamos la práctica y el ejercicio de una formación que permita avanzar hacia una libertad y un liderazgo responsable, hacia una Iglesia de comunión, de participación y servidora a partir de la cual la mujer y el varón se encuentran en igualdad y en responsabilidad.
- d) Necesitamos incluir la presencia y el aporte de las mujeres en la formación de los seminaristas y religiosos. Su presencia eficaz en los equipos de formadores es exhortada en la nueva *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, sobre el don de la vocación presbiteral.

51.2. Inclusión y participación: Se constatan dinámicas clericales en la Iglesia, que imposibilitan la voz del genio femenino allí donde se toman las decisiones. Se evidencia el desafío de flexibilizar las estructuras eclesiales, de abrirlas a la participación de la mujer en la toma de decisiones, pues con esta apertura estaría ganando la causa del Evangelio. Es por ello que:

- a) Ha de favorecerse la interdisciplinariedad en los procesos reflexivos y la participación en todo proceso que conduzca a toma de decisiones.
- b) Dejarse iluminar por ciencias sociales y otras disciplinas en la reflexión sobre la realidad de la mujer, hacer el camino de la interdisciplinariedad.
- c) Urge generar relaciones de reciprocidad. Propiciar la equidad y la justicia en los procesos de participación.
- d) Hacer posible nuevas hermenéuticas, para hacer lectura bíblica, teológica en clave femenina.
- e) Incorporar a las reflexiones, la dimensión de la corporeidad, el desarrollo biopsicosocial... el reconocimiento del cuerpo de la mujer, para favorecer la interrelación, la discusión bioética.
- f) Discernir y tomar posición crítica ante todo lo que pueda suponer comercialización de la mujer...
- g) Revisar la liturgia en función del ejercicio de inclusión, (padre-madre, sensibilidades y categorías femeninas).

51.3. Dignidad y derechos de las mujeres: Ante la certeza de que la mujer sigue siendo vulnerada en sus derechos y posibilidades, y la constatación de que fenómenos como la migración, la trata de personas, la violencia contra la mujer, golpean con fuerza especialmente a las mujeres, sentimos el desafío de diseñar proyectos de prevención de estos flagelos, de acompañar a las víctimas, de hacer presencia en instancias públicas desde las que se pueda denunciar y con las que se logre desarrollar proyectos que contribuyan a la vida y la dignidad de las mujeres.



- a) Constatamos la necesidad de generar dinámicas de prevención y acompañamiento a las víctimas de abusos sexuales, de poder y de manipulación de consciencia en el mundo laboral.
- b) Hacer presencia en redes, generar sinergia para el logro de objetivos comunes.

52. Nuevo modo de ser Iglesia: Caminar hacia un nuevo modo de ser Iglesia, nos exige:

- a) Recuperar la memoria histórica, con nuevas categorías analíticas.
- b) Hacer análisis profundo de la realidad de las mujeres en Latinoamérica. (Incluyendo distintas visiones). Hacer lectura teológica y de signos de los tiempos, todo al ritmo del Espíritu.
- c) Abrir espacios de reflexión teológica en la Iglesia, desde la experiencia de la comunión.
- d) Seguir incorporando la mirada reconciliadora y el diálogo en reciprocidad, en los discursos, diálogos y espacios pastorales y de evangelización desde la base de la inclusión y la justicia.
- e) Fruto de la reflexión, experimentamos la importancia de que desde el Pontificado del papa Francisco, se convoque al Sínodo de las mujeres.

53. Que en torno a María, la Madre de Dios y Madre de la Iglesia, optemos siempre por la Comunión.